

## **NI AUNQUE RESUCITE UN MUERTO**

**Jesús Miguel Martín Ortega**  
(Diario de León, 25-IX-2022)

Siempre he escuchado en quienes dicen no tener fe, que si Dios quisiera darse a conocer, se habría revelado con mucha mayor claridad y contundencia. Pero no; parece que hay que esforzarse en investigar, escudriñar, discernir, etc. ¿No cabe esperar de Dios que nos allane y facilite el camino que conduce a la fe? ¿Y si Dios no está por la labor, no será que simplemente no está, y todo nuestro esfuerzo, pues, será baldío?

La parábola del rico y el pobre Lázaro que narra Jesús en el capítulo 16 del evangelio de san Lucas, ofrece mucha luz al respecto. Aquel hombre rico no fue malo por ser rico sino por ser insensible al sufrimiento del pobre; vivía como si no existiera. La muerte del pobre y del rico supone la separación definitiva de ambos: uno, Lázaro, va al seno de Abrahán; el otro, el rico, al *sheol* (palabra hebrea que designa *el lugar de los muertos*, que deriva del verbo hebreo *scha-’ál* que significa “pedir, solicitar”, por lo que *sheol* expresaría aquella situación en la que siempre se estuviese pidiendo o reclamando más). El rico, en sus tormentos pide que Lázaro le asista, aunque sólo sea con una gota de agua. Pero Abrahán le indica que eso es imposible por el abismo que les separa. Entonces, consciente de su tragedia, le pide que envíe a Lázaro a sus hermanos para que no corran la misma suerte. La respuesta señala todo el peso de la parábola: *Tienen a Moisés y los profetas, que los escuchen*. Ahí radica el problema: hacer oídos sordos al testimonio de los profetas. El rico insiste en que ese testimonio no será significativo, pero si un muerto fuera a verlos, se arrepentirían. La conclusión es demoledora: no harán caso *ni aunque resucite un muerto*.

No pensemos que el fundamento de nuestra incredulidad está en los medios establecidos por Dios, sino en la actitud de nuestro corazón para dejarnos interpelar por el sufrimiento ajeno y para escuchar, con humildad, lo que Dios nos ha revelado para nuestra salvación.